

## Bioética: transdisciplina y signo de los tiempos

Heinzmann, Mónica

Fonti, Diego

La bioética nació en la década de 1970 en los Estados Unidos, en un ambiente científico, y se extendió a todo el mundo como un intento de abordaje a algunos problemas propios del siglo 20: la revolución tecnocientífica, el rápido progreso biotecnológico, la catástrofe ambiental, la experimentación en seres humanos, entre otros. Tal abordaje se busca a través del diálogo interdisciplinario, donde también las tradiciones religiosas aportan en el marco de una sociedad civil, diálogo basado en la dignidad de la persona y en un mínimo de valores y derechos humanos, como la concepción integral del hombre, y que ha de servir de criterio para la toma de decisiones.

Hoy existen al menos 400 centros de bioética, más de 280 revistas especializadas, comisiones nacionales de bioética en numerosos países, en la Unesco y en el Banco Mundial. Incluso la Santa Sede cuenta con un Consejo Pontificio de Bioética. El papa Juan Pablo II, en su Encíclica sobre la Vida Humana, destacó la bioética como uno de los signos de los tiempos.

Asimismo, esta disciplina se desarrolla en lo cotidiano, donde se tratan los problemas emergentes en la práctica diaria de las instituciones de salud: es la Bioética Clínica, cuya expresión concreta se materializa en los comités hospitalarios o institucionales de bioética. Integrados por personas de diversas disciplinas, adoptan una metodología de trabajo basada en el diálogo, con respeto de todas las posiciones. Utilizan un proceso deliberativo en la toma de decisiones, donde se buscan consensos para asesorar en los dilemas que se generan en la atención de pacientes.

En bioética se procede desde diversos campos del saber y desde distintos oficios, y desde esta multiplicidad se pretende hacer lo que señalaba Van Potter en uno de los textos fundacionales de esta disciplina: abrir un puente al futuro. Es decir, en una sociedad con tensiones y con ciudadanos portadores de diversas convicciones, encontrar procedimientos legítimos de toma de decisiones para una ética de responsabilidad respecto del futuro. Y en tanto somos seres políticos, atravesados por una historia y una tradición y requeridos constantemente para tomar decisiones libres y razonadas sobre nosotros y los que nos rodean, la reflexión bioética nos atañe a todos. Todos somos responsables por ella y todos seremos afectados por las consecuencias de estas decisiones.

No hay un campo específico de la bioética, sino que toda área del conocimiento y del obrar humano se ve involucrada. Su contexto de origen estuvo ligado al mundo anglosajón, con características que cimentaron un paradigma particular, centrado en la relación biomédica de investigación y atención de pacientes, y se basó en principios que ayudan para la toma de decisiones bioéticas (autonomía, beneficencia, justicia). La bioética en América latina está replanteando sus paradigmas. Necesitamos que se piense desde un nivel "macro" (la sociedad en su totalidad) como alternativa y complemento a otra desde un nivel "micro" (solución de cuestiones clínicas) de la tradición angloamericana.

En nuestro contexto, pensar en situación indica partir de un principio de realidad: la inequidad en la asignación de recursos y la imposibilidad de acceso a la salud para todos, la falta de educación sanitaria, la devastación ecológica en la producción de riqueza, la insustentabilidad de nuestros sistemas de generación de alimentos y sus consecuencias sobre la vida y el ambiente, las intervenciones de los monopolios farmacéuticos y sus investigaciones, y un largo etcétera.

El Centro de Bioética de la UCC hoy pretende asumir esta realidad nutriendo su reflexión con los aportes de la tradición cristiana, que involucre una gran multiplicidad y riqueza de perspectivas, y portando como eje de análisis el requisito indispensable del respeto a la libre conciencia de los seres humanos. Pero la libertad y la conciencia requieren siempre el mejor conocimiento científico disponible, el reconocimiento de las consecuencias involucradas en la toma de decisiones y responsabilidades. Por eso nadie podría estar ajeno a reflexionar sobre bioética, como "paciente" receptor de las políticas ambientales, culturales,

alimentarias y sanitarias que se gesten en su sociedad y como “agente”, porque sus comportamientos ecológicos, económicos y profesionales tendrán también influencias sobre los demás y sobre las generaciones futuras.

Nuestra tarea, entonces, es generar pensamiento y reflexión en materia bioética. Lo hacemos con actividades y publicaciones. Desde el ámbito de la Universidad, queremos que la discusión sea significativa para docentes y alumnos de las diversas facultades, como así también para el resto de los ciudadanos: qué entendemos por salud y su provisión, cómo legislamos y custodiamos su ejercicio, pero también cómo construimos nuestras ciudades, cómo y para quién elaboramos tecnologías, qué motiva nuestras economías y cómo tratamos el ambiente en la producción de nuestros alimentos. Todas estas son preguntas insoslayables en nuestras unidades académicas y en las posiciones que nuestra Universidad asuma en el espacio público. Yace en el fondo la convicción de que nuestra relación con los demás y con la naturaleza es la de quienes caminan juntos en una responsabilidad común.

¿Cómo nace esta historia en la UCC?

El P. Cravenna, sj, y Eduardo Pensa nos cuentan que, debido a la creciente necesidad de generar un ámbito de discernimiento en temas relacionados con el respeto a la vida humana, un grupo de médicos comenzó a ofrecer su ayuda a los colegas que afrontaban dilemas éticos en el tratamiento de sus pacientes.

El primer Comité de Bioética de la Clínica Universitaria Reina Fabiola surgió en 1999, con el apoyo del Decano de Medicina y la Dirección de la Clínica y funcionaba entonces con el nombre de Centro de Bioética.

Fruto de esa tarea fueron las publicaciones de la serie Cuadernos de orientación sobre reproducción humana; eutanasia, muerte digna y cuidados paliativos; donación y trasplante de órganos. La actividad y las consultas crecieron y motivaron la convocatoria de nuevas disciplinas: abogados, sacerdotes, médicos legistas y docentes en filosofía.

En 2001 se creó el Centro de Bioética de la UCC con una visión más amplia e interdisciplinaria. En este período de creciente desarrollo, se constituyeron las bases estructurales y organizativas del centro y se desarrollaron numerosas actividades académicas.

Mientras tanto, el Comité de Bioética de la Clínica se diferenció y continuó con sus actividades en el marco asistencial, de asesoramiento y docencia. Algunos trabajos destacados fueron los relacionados con consentimiento informado, objeción de conciencia y con la interpretación de la muerte desde diversas perspectivas: “orden de no reanimación”, “limitación de esfuerzo terapéutico” y “cuidados paliativos”.